

de la redacción, que examina agudamente los rasgos más acusados de la decadencia del socialismo continental europeo, y llama la atención sobre la proyección árabe y asiática, que desde su nacimiento caracteriza a la nueva Internacional socialista, promovida por el laborismo inglés en la conferencia de Francfort, de julio pasado. Las vigorosas energías espirituales atesoradas en los mundos asiático e islámico, cansadas de los sectarios objetivos liberales y comunistas, se lanzan hacia una nueva concepción intermedia o, mejor, superadora. Nos consta que, tan próximo como a los peninsulares nos queda en muchos aspectos el mundo árabe, también el Asia constituye para muchos de nuestros hombres clarividentes del continente americano una vecindad y una preocupación. En este orden, la referencia que acabamos de recoger no resulta inquietante, es cierto, pero vale la pena de ser tenida en cuenta.

LA POESÍA DE VICENTE ALEIXANDRE, por *Rafael Morales*.

Son tan pocos los libros que en España se han dedicado a los estudios estilísticos, que hay que acoger con júbilo cualquier nueva aportación, máxime si al abrir sus páginas nos encontramos ante una obra verdaderamente científica, ajena en todo momento al falso análisis o a la imaginación desbordada, que son los más tremendos lastres de la naciente Estilística, lastres que han ido colgando a la nueva ciencia todos esos inconscientes de los que hace mención Dámaso Alonso en el prólogo al libro que Carlos Bousoño publicó recientemente sobre la poesía de Vicente Aleixandre (1).

Que estamos ante un libro científico y no ante una de tantas simulaciones que se nos sirven bien adobadas bajo el título general de estudios estilísticos nos lo prueba claramente el que Bousoño, arrancando de lo particular en la poesía de Aleixandre, llega hasta lo universal, deduciendo leyes que pasan a formar parte de los aun muy débiles e inacabados primeros cimientos de la Estilística, ciencia que, como escribe Gili Gaya, «no pasa de ser un método tanteante que abre grandes horizontes a la Lingüística y a la Literatura».

¿Cuáles serán esos horizontes a los que se refiere el magnífico gramático que acabamos de citar? Dámaso Alonso, con su certera palabra de siempre, nos los señala en el prólogo al libro de Bou-

(1) *La poesía de Vicente Aleixandre*. Imagen, estilo, mundo poético. Por Carlos Bousoño. Prólogo de Dámaso Alonso. Ediciones Insula. Madrid, 1951.

soño, diciendo que la Estilística no tiene nada que ver con la historia externa de la obra literaria, que, al fin y al cabo, es lo que hasta ahora se ha venido estudiando, haciendo caso omiso de la obra en sí, que es el motivo principal de la balbuciente ciencia. Pero, efectivamente, ¿es una ciencia la Estilística o es una especulación crítica? Esta es la pregunta que muchos se hacen todavía, y a los que Carlos Bousoño ha contestado claramente, estudiando con tal rigor ciertas modalidades del estilo aleixandrino, que no cabe la menor duda de que estamos pisando un terreno científico.

La Estilística, por su propia novedad, es una ciencia difícil; su campo, extensísimo, está aún inexplorado casi totalmente; todavía apenas si se encontraron leyes indiscutibles; como toda ciencia nueva, está bordeando el peligro del charlatanismo. Hay fenómenos literarios, estudiados por la Estilística, que han pasado a la categoría de lo evidente. En el libro de Bousoño se nos presentan buenas pruebas de ello, tales—por no citar muchas más—las referentes al estudio del símbolo, la imagen visionaria y la visión, que, por estar al principio del libro, nos ganan para el autor desde el primer momento.

Otras veces, el autor se interna por el bosque de lo discutible, de lo difícil, de lo subjetivo; se pone al borde del precipicio por donde se despeñaron tantos, y, sin embargo, qué fina intuición la de Bousoño, intuición líricocrítica, que nos presenta al propio tratadista en su doble perfil de poeta y científico, Jano sensible de la ciencia nueva, que, probablemente, perecería en las manos de los que carecen de esta doble cualidad: intuición lírica y serenidad crítica.

Libro tan importante y sugerente como este de Carlos Bousoño sobre una poesía tan apasionante como la de Vicente Aleixandre nos tienta a hacer un largo estudio, pero es preciso cortar aquí; de lo contrario, atraídos por la obra de nuestro joven filólogo y poeta, nos extenderíamos en comentarios y análisis hasta escribir casi otro libro sobre este tan científico, hondo y justo, dedicado a la poesía magistral de Aleixandre. A tal señor, tal honor.